

## **1ª SESIÓN, 07 DE OCTUBRE DE 2006.**

Se inicia la sesión a las 10.00 horas acabando a las 13.00 horas. Participan 40 personas (familiares y pacientes) junto con tres psicólogas y un psiquiatra.

Hay 24 pacientes y 16 acompañantes (4 padres, 2 novios, 1 amiga y 9 madres).

En esta primera sesión se trabaja con los siguientes capítulos del libro de trabajo:

- Introducción. Tengo bulimia.
- Gloria.
- Los antecedentes. Tengo un problema.
- La enfermedad. Tengo hambre.

Son discutidos los siguientes temas:

-Conciencia de enfermedad: durante mucho tiempo pasa desapercibida. En muchas ocasiones uno de los padres “lo ve” y el otro no.

-Comer es un infierno: se repasa el valor añadido, el simbolismo, que la comida tiene para los pacientes. Cómo se pasa de la comida como algo necesario y placentero a un auténtico infierno.

Para los familiares presentes, “la comida”, “las comidas” acaban siendo también un infierno.

-Se discute sobre cuánto hay de personal (propio) en estos trastornos y cuánto depende del ambiente, de los factores sociales. Al hablar de factores sociales aparece el tema de las “familias facilitadoras”, las específicamente patógenas, es decir, las que tienen el cuerpo y la comida como valores fundamentales. En su comportamiento hay un modelado. También se comenta la importancia, especialmente en la adolescencia, del grupo de iguales.

-Todos están de acuerdo de la inversión, perversa inversión del proceso que ha llevado del “necesito, luego consumo” al “consumo porque lo necesito”. Se trata de concienciar sobre el hecho de la insatisfacción que nos es creada de mil maneras y de los “remedios” que se nos ofrecen para aliviarla.

-Se comenta que en muchos casos subyace el temor a madurar, la inseguridad, la falta de control frente a la vida. La enfermedad aporta dicho control, esa seguridad.... de un modo falso aunque vivenciado como cierto por los pacientes.

-Naturalmente aparecen los “reproches”: para los padres parece que las pacientes no hacen lo suficiente; para las pacientes, en algunos casos, los padres dejan mucho que desear, más los padres que las madres.

-Se comentan los “beneficios secundarios de la enfermedad”: obtener atención, aprobación, sensación de control y seguridad, “guardar” la enfermedad como un instrumento para lograr la perfección...

-Parece claro que si se quiere un cambio el paciente debe introducirlo: debe haber un ¡basta ya!

-El paciente busca, anhela, la felicidad... pero lejos de lograrla se encierra y aparta de ella.

-Se concluye asumiendo que *la enfermedad exige un reaprendizaje, un esfuerzo conjunto, un nuevo planteamiento de vida.*

Como datos concretos y curiosos:

-Un padre comenta que yendo desde Sevilla a Gines, en la carretera puede verse la siguiente pintada: HAY QUE MATAR A LAS GORDAS.

-Se comenta que en un colegio, tras el debate de la pasarela Cibeles, los niños (¡y algunos profesores participaron!) calculaban su IMC con la calculadora de los móviles para ver si pasaban o no el punto de corte.

-En otro colegio se burlan de niños que llevan bocadillo para el recreo.

Sevilla 07-10-2006